

## LA MURALLA BIZANTINA DE CARTHAGO NOVA

*Miguel Martínez Andreu*

### I. INTRODUCCION

La presencia bizantina en Cartagena es un hecho que tanto las antiguas fuentes escritas como la arqueología, en tiempos más recientes, han venido confirmando. Uno de los testimonios más importantes que vino a corroborarlo fué el hallazgo de una lápida con una inscripción conmemorativa durante las obras de cimentación del antiguo convento de la Plaza de la Merced, en el siglo XVIII, en la que se alude directamente a la construcción —o reconstrucción— de una muralla que mandó hacer el Patricio Comenciolo en tiempos del emperador Mauricio (Lam. Ia).

Un reciente hallazgo, correspondiente a un tramo de muralla con un torreón semicircular en el curso de unas excavaciones que llevamos a cabo en un solar del centro urbano, al pie del Cerro de la Concepción, viene a sumarse a otras evidencias arqueológicas y a confirmar de una forma clara la fuente epigráfica anteriormente señalada, enriqueciendo con un interesante acopio de datos materiales la ocupación bizantina de Carthago Nova.

Aunque el tramo rescatado, hoy conservado bajo el sótano de un nuevo edificio<sup>(1)</sup> no nos permite por su longitud tener una idea precisa de las dimensiones del recinto amurallado, los restos encontrados han hecho posible conocer parte de sus estructuras, elementos constructivos, secuencias estratigráficas y nuestra particular aportación de una hipótesis de reconstrucción ideal basada en los restos encontrados, quedando inevitablemente otros ocultos que desgraciadamente solo podrán conocerse con el paso del tiempo a causa de los condicionamientos urbanos<sup>(2)</sup>, que impiden, por razones obvias, proseguir sistemáticamente su trazado en una zona hoy intensamente habitada, y solo la cadencia con la que los nuevos derribos se produzca permitirá la realización de futuras prospecciones a su alrededor.

El objetivo que nos hemos propuesto no es otro que el de dar a conocer a través de este trabajo los hallazgos de la Calle de la Soledad, por lo que nos hemos centrado muy brevemente en aquellos aspectos que nos han parecido más sugerentes de toda la problemática que encierra el todavía oscuro panorama de la ocupación bizantina de la antigua ciudad. La provisionalidad de muchas de las hipótesis aquí planteadas, teniendo en cuenta lo cercana que está todavía la conclusión de las excavaciones nos ha obligado a soslayar aspectos importantes y dejar otros apenas esbozados que más adelante serán objeto de un estudio más amplio.

## II. VISION HISTORICA

Aunque se produjo un cierto aumento de la presencia de los Visigodos en la Península tras su expulsión de la Galia —donde solamente conservaron la Septimania— parece poco probable que los esquemas culturales y económicos en vigor durante todo el Bajo Imperio fueran modificados con la llegada de éstos. A pesar de la caída del Imperio de Occidente en 476, la población hispano-romana del sur, mucho más marcada por la romanización, pudo mantener su continuidad cultural influyendo notablemente sobre el pueblo que en esos momentos ejercía el dominio, y tal vez la mayor concentración de fuerzas visigodas en el centro y norte de la Península fué otro de los factores que permitirían al principio una cierta independencia en la Bética y parte de la costa de Levante, zonas por otra parte escasamente controladas por las guarniciones visigodas.

Tras el corto reinado de Amalarico se sucederían varias usurpaciones del trono. Las luchas entre Agila y Atanagildo a partir del 551 por el poder llevaron al segundo a solicitar la ayuda del emperador Justiniano, que no perdió la ocasión de reconquistar las provincias occidentales y envió un ejército al mando del general Liberio con fines claramente expansionistas, desembarcando en la Bética y ocupando poco más tarde *Carthago Spartaria* (c. 555). La llegada de los bizantinos posiblemente contó con una cierta predisposición de los pueblos hispano-romanos del sur, que debieron ver menos extraña la tradición administrativa romana venida con los invasores que la escasamente hispanizada monarquía visigoda.

La organización del ejército bizantino se mantuvo al menos hasta fines del siglo VI sin cambios importantes, estructurándose según los esquemas de Diocleciano y Constantino<sup>(3)</sup>. Como norma casi invariable, tras la reconquista de las antiguas provincias los bizantinos comenzaban la reconstrucción de los muros abatidos de los recintos fortificados o la nueva edificación de murallas como medida indispensable de seguridad en unos momentos en que las frecuentes invasiones por varios flancos en las fronteras del Imperio hacían peligrar la estabilidad.

Los efectos devastadores de las guerras habían dejado como rastro una crisis demográfica por la cual muchas ciudades, antes importantes centros urbanos, decayeron al rango de *castellum*. Al tiempo se producía una uniformidad entre las funciones militares y las civiles, perdiendo los centros urbanos parte de la administración y la conducción de negocios locales, que pasaron a manos de los oficiales imperiales, en tanto que las poblaciones se veían implicadas en la defensa de los lugares fortificados. La perspectiva de las competencias militar y civil se perdió prácticamente y como señala Ravegnani, al concepto de *civitas* como centro de vida civil y capital de un distrito administrativo le sustituye el de ciudad-fortaleza en el cual la esencia defensiva se antepone a cualquier otra de tipo civil<sup>(4)</sup>.

El ataque por varios frentes (Avaros y Eslavos en los Balcanes, Visigodos en Hispania) y la concentración de los esfuerzos militares bizantinos contra los Persas debilitaba los efectivos de las provincias occidentales. En algún momento Justiniano recomendaba a Belisario reducir el recinto amurallado, demasiado amplio para poder asegurar la defensa con el menor número posible de soldados. Según Procopio de Cesarea los muros de Leptis Magna fueron también reducidos, y los hallazgos arqueológicos ponen de manifiesto que esta

regla fué igualmente aplicada en otras ciudades en las que, excepción hecha de la zona fortificada, buena parte del antiguo conjunto urbano quedaba excluido. El mismo caso, también corroborado por los recientes descubrimientos ocurri6 en Carthago Nova, donde al menos la mitad del recinto del siglo I (fig. 1) parece quedar abandonado<sup>(5)</sup>.

Al margen del factor estrat6gico propiamente dicho hemos de tener en cuenta el ideol6gico, ya apuntado por Duval<sup>(6)</sup>, de considerar como objetivo importante de las ocupaciones bizantinas la restauraci6n de la vida urbana; es decir, la civilizaci6n en el sentido que la contempla la tradici6n greco-romana, y como signo tangible de esa restauraci6n la edificaci6n de un recinto tal como en 6poca cl6sica lo era la muralla de la fundaci6n de una colonia. Este mismo esp6ritu podr6a intuirse en la inscripci6n de Cartagena.

Una caso parecido se nos presenta en la ciudad de Teodoriana (T6nez), donde otro documento epigr6fico evoca el renacimiento de la antigua Cuculis de forma versificada<sup>(7)</sup>:

ES SVBDVCTA MALIS QVANTOQVE OR (N) NATA QVANTIS  
!... DECORE !  
MAVRORVM TANDEM RECIPTIS SUBDVCTA TIMORE  
CENSVRAM, STATVM, CIVES, IVS, MOENIA, FASTVS !

En cuanto a la fecha de la inscripci6n hallada en Cartagena del patricio Comenciolo (A6o VIII de Augusto, Indici6n VIII), posterior al 1 de Septiembre del 589 y anterior al 13 de agosto del 590, nos hace suponer que durante ese tiempo se concluy6 el recinto amurallado. Las excavaciones arqueol6gicas que hemos llevado a cabo en la Calle de la Soledad han proporcionado en la zanja de cimentaci6n de la muralla un fondo de cer6mica (forma 99 C de Hayes)<sup>(8)</sup> cuya cronolog6a oscila entre 580 y 620, lo que viene a confirmar la fuente epigr6fica.

El hallazgo en la misma excavaci6n de un pozo con materiales de deshecho en un estrato posterior a la destrucci6n del recinto, entre los que se encontraba un forma completa 109 de Hayes, la m6s tard6a de ese nivel, fechada entre los a6os 600 a 650, nos parece un importante techo cronol6gico para el momento de su abandono. Si tenemos en cuenta que las fuentes dan como fecha de destrucci6n de la ciudad alrededor del a6o 615 por el rey visigodo Sisebuto, entre la conclusi6n de la muralla y su destrucci6n no debieron pasar m6s de treinta a6os.

### III. LAS DEFENSAS BIZANTINAS

Ante la falta de cohesi6n entre los mandos, abusos, retrasos administrativos y la corrupci6n de algunas jerarqu6as militares, la escasez de efectivos parec6a desproporcionada para cubrir toda la extensi6n territorial del Imperio. Justiniano comenzar6a actuando con un programa de reforzamiento o restauraci6n de antiguas murallas y creando otros centros fortificados, particularmente numerosos en el norte de Africa, sobre los que existe una amplia terminolog6a recogida por historiadores como Procopio de Cesarea, Agazia, las leyes del Codex Justiniano, el Strategicon de Mauricio, la Historia Universal de Teofilato Simocatta, las Novelas y los materiales de los Papiros, adem6s de Isidoro de Sevilla, quien en sus Etimolog6as hace claras referencias sobre el car6cter de los diversos tipos de asentamientos<sup>(9)</sup>.

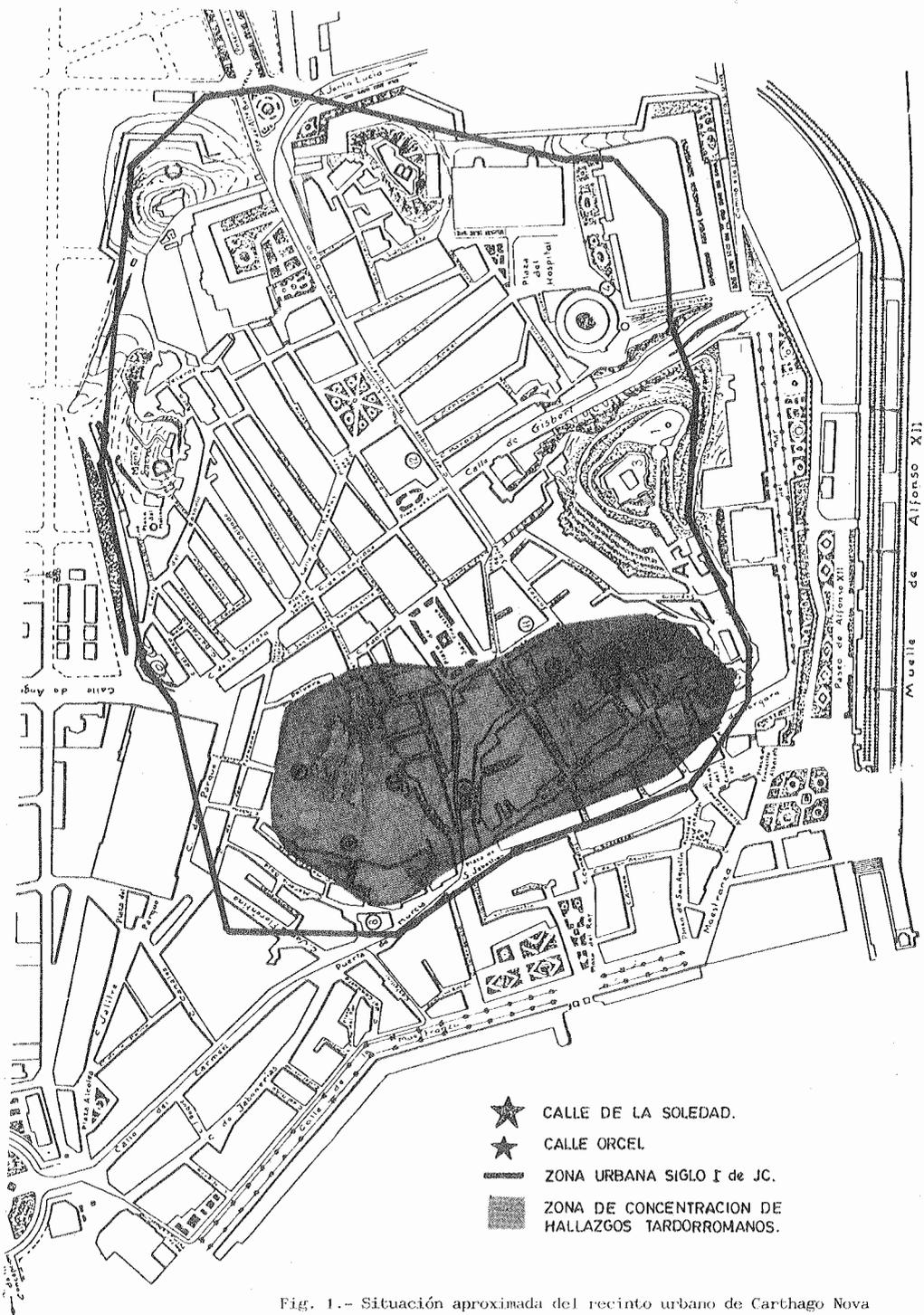


Fig. 1.- Situación aproximada del recinto urbano de Carthago Nova sobre el plano actual del centro de la ciudad.

Aunque se observan no pocas uniformidades en las construcciones defensivas y se dan en las fuentes escritas detalles sobre medidas recomendables en altura y espesor de los muros, disposiciones de las partes reforzadas (citando como muralla ideal la construida por Teodosio II en Constantinopla)<sup>(10)</sup> no parece existir una norma constructiva común o esquemas teóricos fijos. Las instalaciones suelen tener presentes en numerosos casos los planes de urbanismo anteriores o las construcciones preexistentes, dando por resultado diferencias tan notables como las que puedan existir entre las sencillas empalizadas de madera y las grandes murallas porticadas de los grandes centros urbanos y militares.

La propia necesidad de recurrir a improvisadas canteras aprovechando las antiguas urbes romanas, como lo fué el caso de Carthago Nova, impone necesariamente ciertos límites o condiciona cuando menos estos esquemas teóricos. Por otra parte, para Choysi, con la excepción de los centros más latinizados en los momentos más algidos del genio organizador de Roma, siempre hubo dos focos bien diferenciados entre las provincias de Oriente y Occidente: “dos civilizaciones se perfilan, por así decirlo, sobre la unidad de Roma. Una división sigular cuyo origen nos lleva a la época de las conquistas, y habría que buscar el punto de partida en el estado de los pueblos el día en que Roma los une bajo una autoridad común”<sup>(11)</sup>. Una vez que Roma pierde su poder, la corriente oriental, con raíces echadas en etapas anteriores, pudo continuar devolviendo a Oriente un reencuentro consigo mismo, y como indica este autor, en la sociedad, una forma nueva: la civilización cristiana de oriente, y en el arte, un tipo de arquitectura enteramente original, la arquitectura bizantina.

No obstante, aunque esta afirmación nos parece sobradamente justificada, hemos de señalar que en las construcciones amuralladas de las provincias occidentales durante la dominación bizantina, muchos rasgos escapan a su verdadero carácter original, y en numerosas ocasiones encontramos que las viejas tradiciones de la albañilería local o las improvisaciones impuestas por la necesidad hacen que no se manifiesten muchas de las formas más singulares de las construcciones bizantinas. La inscripción de Cartagena representa sin duda un importante testimonio acerca de la forma de la muralla construida por Comencio<sup>(12)</sup>.

QVISQVIS ARDVA TVRRIVM MIRARIS CVLMINA  
 VESTIBVLVMQVE VRBIS DVPLICI PORTA FIRMATVM  
 DEXTRA LEVAQVE BINOS PORTICOS ARCOS  
 QVIBVS SVPERVM PONITVR CAMERA CVRVA CONVEXAQVE  
 COMENCIOLVS SIC HAEC IVSSIT PATRICIVS  
 MISSVS A MAVRICIO AVG CONTRA HOSTES BARBARO  
 MAGNVS VIRTUTE MAGISTER MIL SPANIAE  
 SIC SEMPER HISPANIA TALI RECTORE LAETETVR  
 DVM POLI ROTANTVR DVMQVE SOL CIRCVIT ORBEM  
 ANN VIII AVG IND VIII

En ella se relata la existencia de unas altas torres en la muralla así como la entrada de la ciudad, con dos puertas. Esta disposición resulta bastante frecuente y bien documentada ya en los modelos de época augustea<sup>(13)</sup>. La puerta de San Andrés de Autum o la de Augusto en Nimes son dos ejemplos bastante

significativos, pero la ubicación del tramo de la muralla y los torreones que hemos encontrado en el curso de las excavaciones de la Calle de la Soledad y de la Calle Orcel, en un sector antes ocupado por la ciudad de tiempos de Augusto en la que los límites amurallados debieron situarse sin duda lejos del lugar de los hallazgos, nos hace desestimar su construcción en el siglo I.

De la siguiente lectura de la inscripción, en la que se señalan pórticos de doble arco sobre los que está colocada una cámara (¿bóveda?) curvo convexa, pueden desprenderse varias interpretaciones: Si descartamos por reiterativa la suposición de que esa cámara o bóveda pueda referirse a las bóvedas de los mismos arcos de la entrada, tal como Choisy describe al referirse al ejemplo de la cisterna de la ciudadela bizantina de Khonas<sup>(14)</sup>, habría que pensar entonces en los sistemas de cúpula de algunas torres de las fortalezas norteafricanas o en la puerta de Madaure, y muy particularmente en el dispositivo de entrada del Ribat de Susa<sup>(15)</sup>, que a pesar de tratarse de un monumento musulmán tiene un parentesco de origen muy directo con los monumentos bizantinos de Africa y presenta una especie de edículo en que se encontraba el mecanismo de subida a la puerta coronado con una cúpula.

Naturalmente estos comentarios solo tienen un valor especulativo y no han sido confrontados hasta el momento por la arqueología, ya que los datos que han proporcionado las excavaciones del tramo de muralla, en lo que a un sistema de cúpulas coronando las torres se refiere, no ha podido ser confirmado. De las dos torres halladas, una, en la Calle Orcel, se encuentra prácticamente arrasada y la otra, en la Calle de la Soledad (fig. 3, lám. II) no parece por su estructura que estuviera dotada de bóveda o cúpula alguna. Por otra parte hay que tener en cuenta que tal vez en la visión que de las murallas evoca la lectura de la inscripción de Comenciolo pudo estar latente una cierta intención de magnificar la obra, en cuyo caso se trataría de una interpretación particular de la muralla y las torres, pero que en ningún caso debió desmerecer por el espesor del recinto y las torres que hoy podemos ver.

Por la importancia que tuvo en la Hispania bizantina la ciudad de Cartago Spartaria y su función estratégica, no parece que la descripción epigráfica sea muy exagerada, y además, las sólidas defensas recientemente descubiertas no nos permiten descartar una puerta con tales características, quedando pues en espera de que el tiempo pueda confirmar, como sería de desear, su existencia.

#### IV. LA MURALLA DE LA CALLE DE LA SOLEDAD

##### 1. Estratigrafía

Los trabajos arqueológicos se llevaron a cabo entre los meses de Enero y Julio de 1983. Como en otros muchos casos de excavaciones urbanas la incógnita acerca de los restos que podríamos hallar bajo el solar estaba aún por resolver. Incluso las previsiones más optimistas no nos hacían pensar en una potencia de estratos superior a dos metros teniendo en cuenta su enclave sobre la ladera que asciende al Cerro de la Concepción y la Catedral Antigua. Una vez más nos equivocamos. La profundidad a que aparecieron algunos restos superaba en algunos puntos los seis metros respecto de la superficie, y la roca de base, compuesta por filitas fácilmente exfoliables, ya había sido recortada y modificada en los primeros trazados urbanos de época romana.

Una vez realizados dos sondeos previos, fue dividida toda la superficie en cuatro sectores: A, B, C y D. A partir de ese momento, y como suele ser habitual en las excavaciones del casco urbano de la ciudad, las dificultades se iniciaban con la presencia de pozos negros, conducciones del alcantarillado, aljibes y cimientos, agrupados en una superficie no mayor de 190 m<sup>2</sup>.

La estratigrafía presentaba la siguiente sucesión:

**Nivel 1:** Su espesor varía entre 0'5 y 1 m. y está formado por un relleno en el que se aprecian intrusiones de materiales cerámicos de distintas épocas. En este nivel están inmersos los cimientos pertenecientes al edificio derribado que dio origen al solar y otros cimientos de construcciones modernas, incluidas conducciones de alcantarillados.

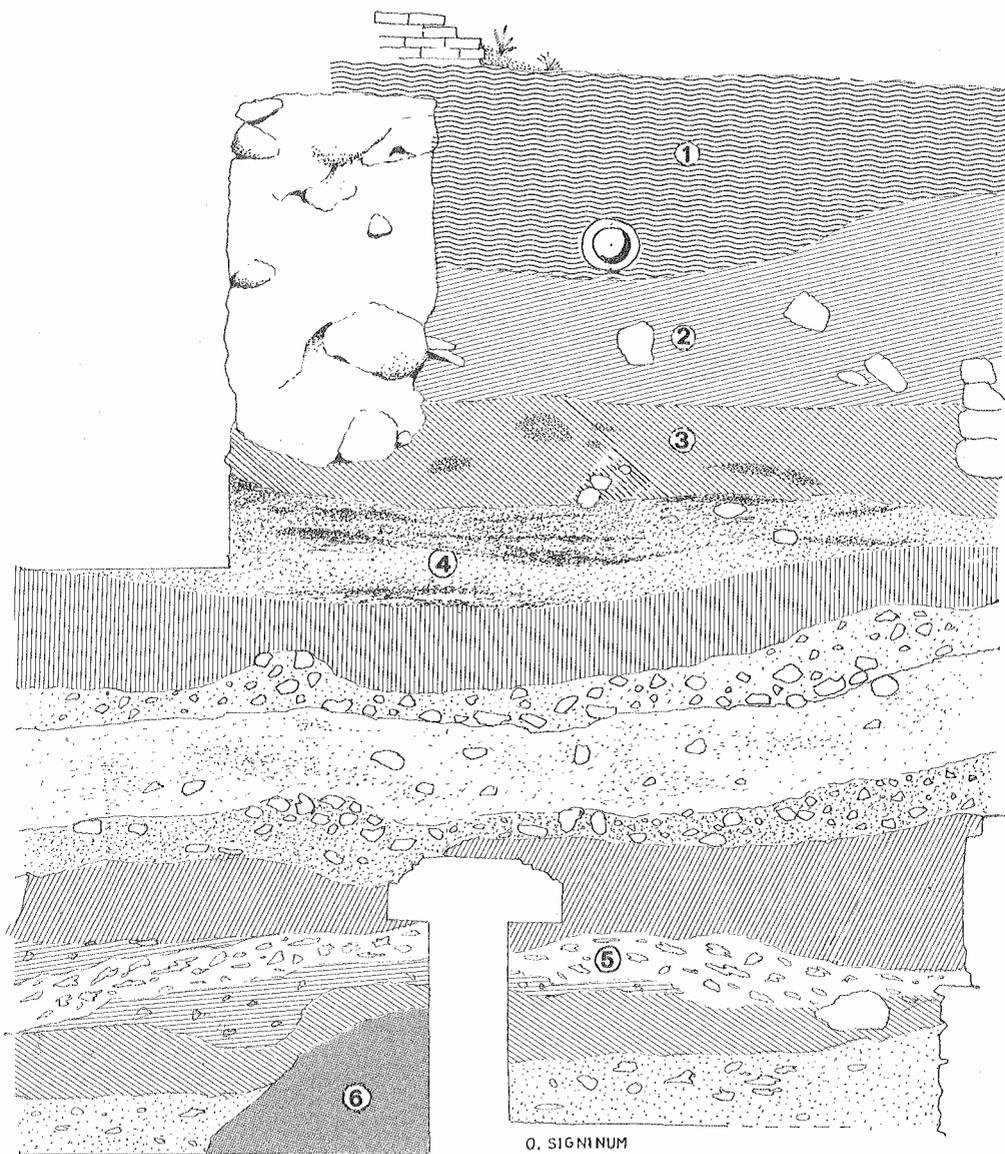
**Nivel 2:** Alcanza en el sector B una cota de -1'50 mts. oscilando su profundidad en algunos puntos. En él aparecen fosas de enterramientos que no presentan preparación ni encachados<sup>(16)</sup>. Entre los sectores B y D fue hallado un pozo excavado directamente sobre el suelo que contenía materiales cerámicos, fragmentos de vidrios y otros objetos domésticos pertenecientes al siglo XVIII.

**Nivel 3:** De textura y color semejante al 2, tan solo se diferencia por la presencia de lentejones aislados de pizarras (filitas) aplastadas entre la arcilla roja. Aparecen también inhumaciones, algunas con un sencillo encachado de piedras, de época hispano musulmana, asociadas con fragmentos de cerámica esgrafiada y otros de común.

**Nivel 4:** Hasta la cota -3'30 mts. con unos 50 cm. de potencia en el sector B, se compone de finos estratos de cenizas y tierra quemada alternados entre capas arcillosas. En el sector D aparece más confuso y con restos de estructuras de dos muros casi paralelos que en dirección E-W se prolongan perpendicularmente hacia la Calle Nueva. Son bastante toscos y para su construcción se emplearon tambores de piedra arenisca, restos de fustes, basas fragmentadas y piedras, casi todos estos materiales reaprovechados, y unidos entre sí por barro. En este mismo nivel fue encontrado un pozo que aprovechaba el ángulo del lienzo recto de la muralla en su enlace con el torreón; el resto, hasta cerrar totalmente el perímetro de la boca del pozo, estaba hecho con piedras unidas sin cal. En su interior encontramos un importante depósito de materiales cerámicos desechados entre los que se encontraban formas 101, 99 C y 109 de Hayes, que han sido estudiados en otro artículo de este volumen<sup>(17)</sup>.

Todo este nivel, como ya hemos señalado, se incluye entre los momentos posteriores a la destrucción de la muralla y la ocupación hispano musulmana del nivel 3. Podría paralelizarse a otros estudiados en algunas excavaciones de la ciudad y cuyo ejemplo más reciente lo constituye el documentado en las termas de la Calle Honda, donde tras quedar fuera de servicio fue habilitada una especie de choza aprovechando el interior de una de las piscinas. Esta ocupación del espacio urbano de forma tan caótica y que tanto contrasta con las ocupaciones de la ciudad del siglo I, debió tener su origen tras la destrucción que según las fuentes se produjo entre 615 y 625.

**Nivel 5:** Se reparte de modo uniforme en el interior de la muralla y está compuesto por una capa de cantos de arenisca de pequeño tamaño. El espesor de este nivel es variable (entre 15 y 30 cm.) y su color amarillo intenso se debe a la arenisca fragmentada en pequeños trozos que contiene. Es prácticamente estéril y se presenta de forma horizontal sobre los últimos tramos de los cimientos de la muralla. A nuestro juicio es el producto que resultaría del tra-



CALLE SOLEDAD  
SECTOR B PERFIL ESTE

figura 2

bajo de talla o remodelación de los grandes bloques de arenisca que, reutilizados, se emplearon para la construcción del paramento exterior de la muralla y en algún otro lugar, como tambores para los fustes de sustentación de la plataforma de madera interior.

**Nivel 6:** Es el de mayor espesor en el interior del recinto. De textura y color semejante a los primeros estratos, este nivel presenta materiales revueltos de los dos momentos en que más intensamente se ocupó la zona: el correspondiente a la *domus* de época augustea y los de época tardorromana y bizantina. Según nuestra interpretación este nivel es el resultado de la preparación de los cimientos, siendo necesario para ello remover y suprimir algunas partes de la construcción anterior allí donde se cimentaría la muralla (fig. 5), respetando los pavimentos en los lugares no afectados por las obras y que en algún caso se utilizaron como plataforma para la preparación del mortero destinado a levantar los primeros tramos de cimientos, rellenándose después los espacios de cada línea con material de escombros que, necesariamente, llevaba incluidos restos cerámicos, tanto del s. I. como bizantinos, mezclados entre sí.

**Nivel 7:** Este nivel, solo documentado en el sector A, dió dos líneas de muros hechos con bloques pequeños de arenisca de los que tan solo se conserva una hilada, y pertenece a una ocupación anterior, si bien su dirección coincide con las estructuras de la *domus*. Las reducidas dimensiones y el corto espacio disponible para excavar en el fondo de este sector no nos permite hacer una interpretación de estas estructuras. La cronología de los materiales encontrados a una cota de casi 8 mts. bajo la superficie, donde se alcanzó el nivel freático, es de finales del siglo III y siglo II a. de Jc.

## 2. La muralla

El tramo excavado de muralla en la calle de la Soledad tiene un sector recto de 14 mts. y una torre semicircular cuyo diámetro exterior es de 12 mts., sumando pues una longitud total de 26 mts.

Consta de tres líneas de cimentación paralelas entre sí de un espesor comprendido entre 1'70 y 2 mts. cada una de ellas, estando separadas por unos rellenos de tierra que alcanzan el límite de los cimientos, desde donde arrancan unas zapatas cuadradas dispuestas de forma regular (Figs. 3, 6-G) que según nuestra hipótesis sirven de soporte para la elevación de unos fustes en el interior de la muralla posiblemente empleados para sustentar un techado de madera a modo de paso de ronda. La anchura total de la muralla en el tramo conservado es de 13 mts. y presenta un paramento exterior realizado con bloques de *opus quadratum* reaprovechados (Láms. I-b y III) de dimensiones comprendidas entre 120-140 cm. de anchura por 70-80 de altura y 60 a 70 cm. de espesor. Los bloques están realizados en piedra arenisca (tabaire en la voz popular) posiblemente procedentes de la localidad vecina de Canteras. El aprovechamiento de este tipo de piedra, fácil de trabajar pero no excesivamente resistente, en las primeras construcciones urbanas de Carthago Nova está ampliamente representado. De este paramento solamente se conservan tres hiladas de bloques, siendo la inferior la que descansa directamente sobre la roca de base.

Por sus dimensiones, y siguiendo el antiguo esquema de T. Frank<sup>(18)</sup> los bloques de O. Quadratum de la Calle de la Soledad podrían incluirse en el V período, comprendido entre los años 10 a. de Jc. y 141 de Jc. De otra parte, y atendiendo a las formas externas en los señalados por G. Lugli<sup>(19)</sup> parecen

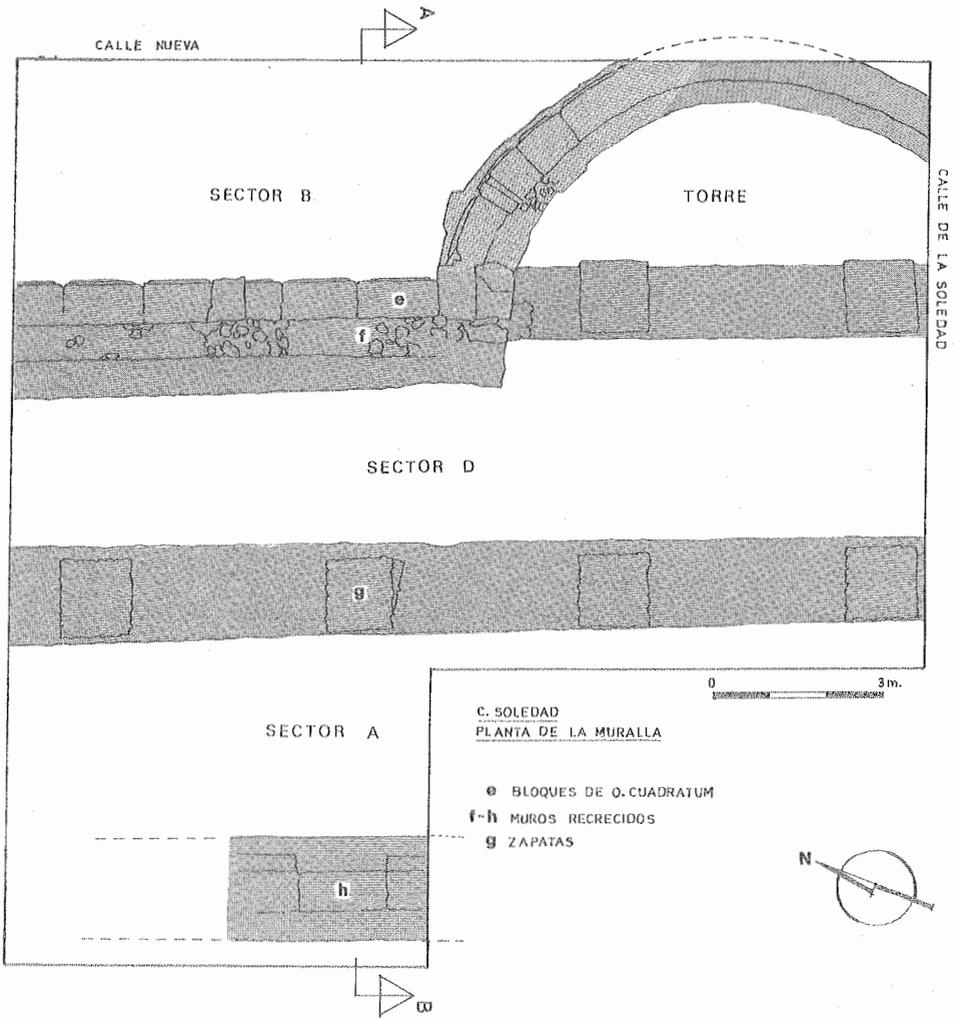


figura 3

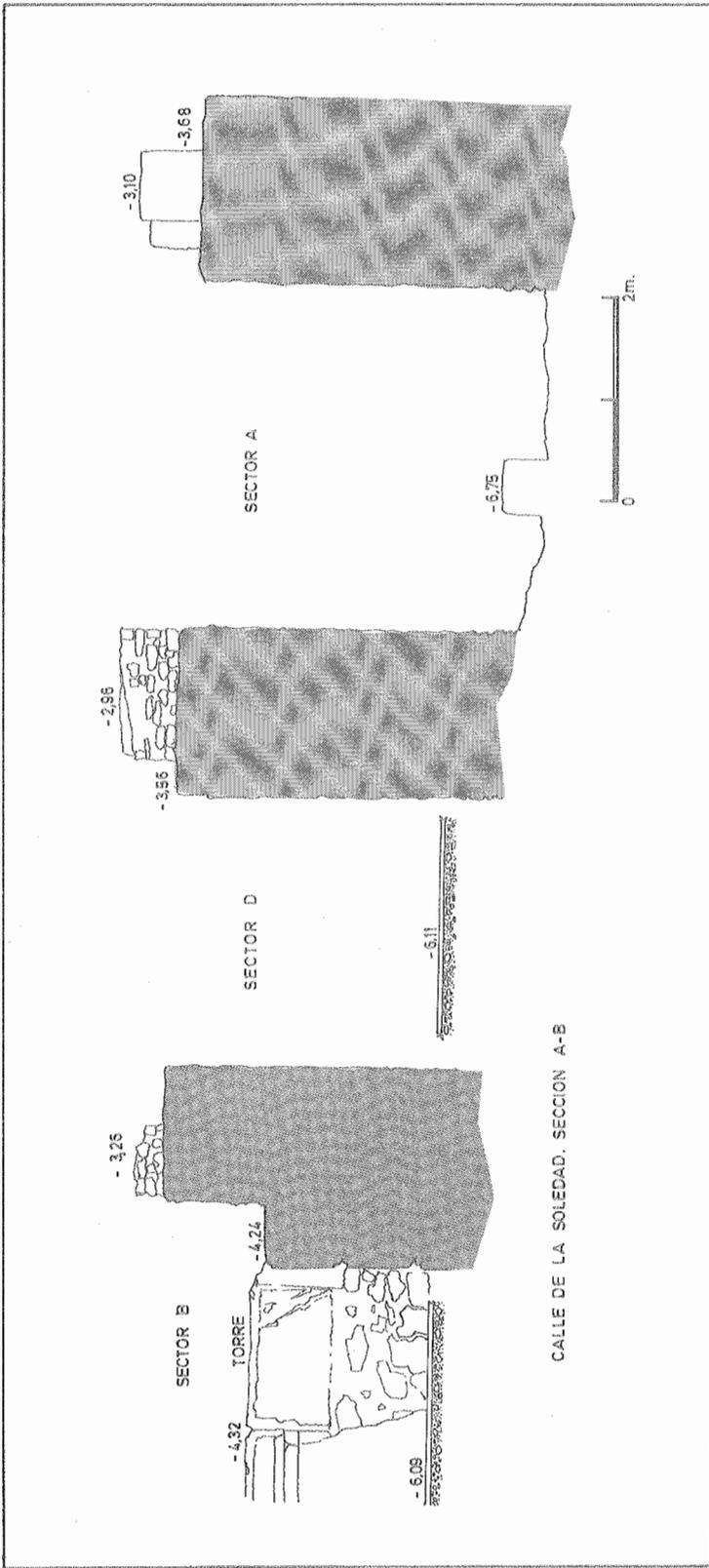


figura 4

semejantes al tipo C, de superficie plana con *anathyrosis*, que en Grecia fueron empleados en grandes monumentos, como el templo de los misterios de Eleusis y que en Italia aparecen como una imitación de los antiguos modelos griegos, contando con excelentes ejemplos como el de la tumba de Cecilia Metela.

Aunque su uso se prolonga al menos hasta tiempos de Septimio Severo tiene sus mejores representaciones en época de Augusto, coincidiendo con la introducción en Italia del gusto por el mármol en las construcciones. Los bloques de la calle Soledad debieron ser recogidos para su reaprovechamiento tal vez de la antigua muralla, posiblemente anterior a los tiempos de Augusto, de la que desconocemos su trazado exacto; y su colocación para el nuevo encintado de época bizantina sorprende por la precisión con la que fueron ajustados en su nuevo emplazamiento. No obstante algunos bloques situados en el torreón demuestran que fueron reformados de su contorno original para obtener la curva apropiada.

Al tiempo que eran levantados los bloques del paramento exterior se reforzaba esta primera línea con *opus caementicium* gracias a un encofrado de maderas que ha dejado sus huellas al exterior, repitiéndose el mismo sistema de encofrado en las dos cimentaciones restantes (Láms. IV y Vb).

Por lo conservado, el interior de la muralla quedaba delimitado por dos muros recrecidos sobre el primer y tercer cimiento (fig. 6, f-h). De esta forma las sólidas cimentaciones, una vez rellenados los huecos que las separan, permitían un paso interior situado a un primer nivel en tanto que un segundo paso se realizaría sobre un sistema de entarimado que en nuestra opinión debió existir sobre los recrecidos de la primera y tercera línea. Nuestra hipótesis se basa en los tambores de columnas aparecidos de forma aislada, pero próximos a una de las zapatas señaladas, y cuyo diámetro se ajusta bastante bien con la superficie preparada de ésta.

Tampoco creemos que el sistema de sustentación sobre zapatas fuese capaz de soportar un sistema abovedado, por muy ligero que éste fuese, y por otra parte el empleo de un sistema de plataformas de madera en el interior de murallas está suficientemente documentado y su uso arranca de antiguas tradiciones de Asia Menor, Grecia y Tracia, aunque en Europa, como señala Choisy<sup>(20)</sup>, las construcciones de madera adoptan una fisonomía diferente al introducir piezas oblicuas. No obstante, en lo que respecta a los ensamblajes, éstos se asemejan bastante a los modelos asiáticos.

Otro aspecto a destacar, ya apuntado en páginas anteriores es el del recinto que encerraba esta muralla. Tan solo conocemos la dirección en el solar de la Calle de la Soledad y en la calle contigua, de Orcel, donde excavamos los restos muy arrasados de otra torre, alcanzando entre los dos lugares una distancia máxima que no supera los 40 mts. Así pues, resulta difícil definir en el estado actual de nuestros conocimientos la forma del recinto amurallado, y no menos aventurado precisar de su perímetro. No obstante, apoyados en las estadísticas de hallazgos de materiales arqueológicos tardorromanos podríamos establecer una zona de mayor concentración entre las inmediaciones del Cerro de la Concepción y Catedral Antigua hasta la colina del Molinete, lo que nos permite como hipótesis de trabajo establecer una zona que oscila entre 200 x 100 mts. en la que debió encontrarse la población en esa época (fig. 1).

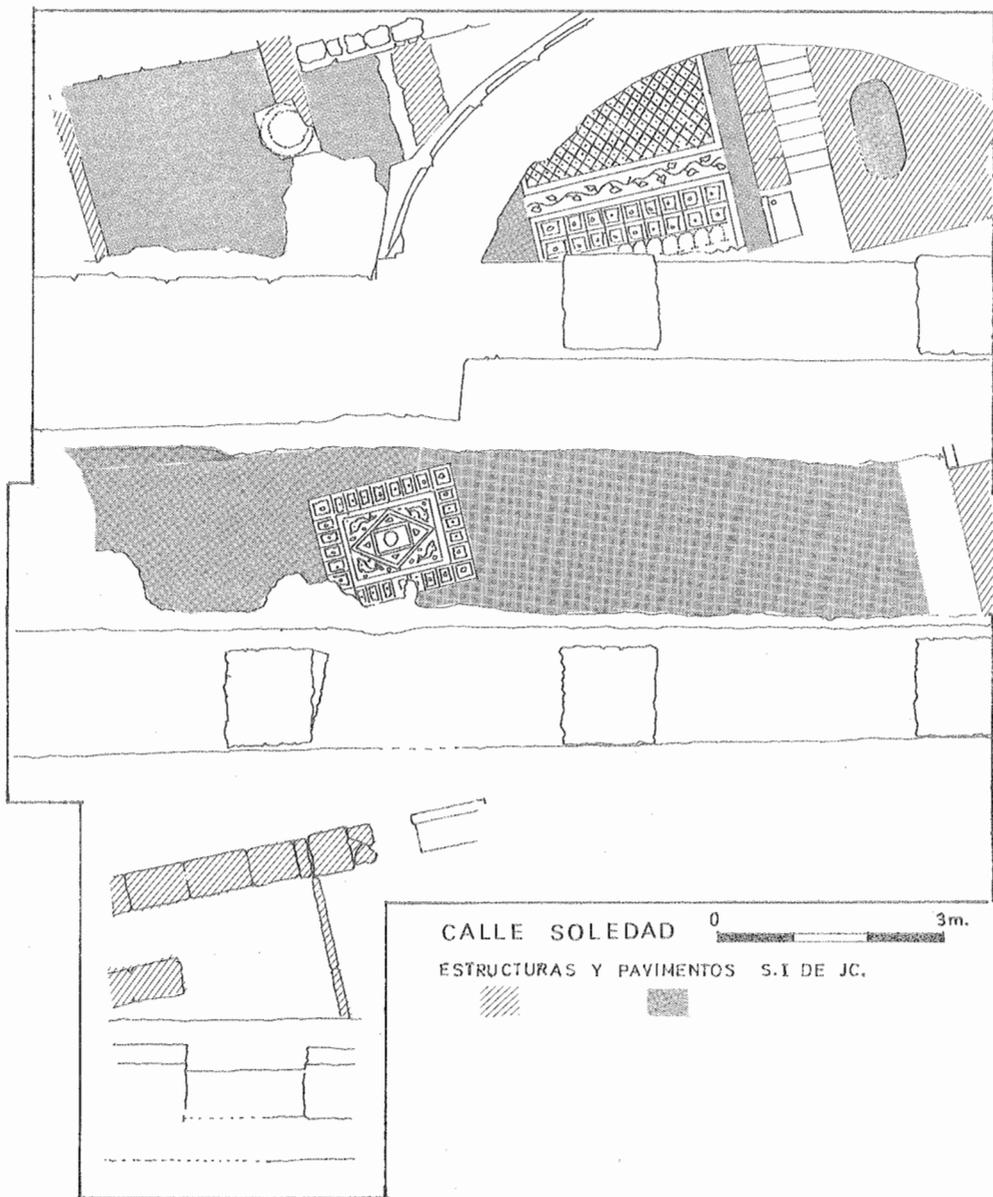


figura 5

## V. CONCLUSIONES

El tramo de muralla de la calle de la Soledad está edificado sobre los restos de una construcción romana anterior fechada en tiempos de Augusto. Para poder llevar a cabo la construcción de las tres líneas de cimientos que dan el espesor a la muralla fue necesario recortar las estructuras anteriores y sus pavimentos, (fig. 5), algunos de los cuales sirvieron a su vez como plataforma para preparar el mortero en los inicios de las obras, tal como lo demuestra la aparición de restos de material de argamasa fuertemente adherido sobre el pavimento de *o. signinum* en el sector D (Láms. IV y V).

Uno de los testimonios más interesantes para la datación de la muralla es el hallazgo de un fragmento de cerámica de T. Sigillata Clara D (Forma 99 de Hayes-Lamboglia 1) en la zanja de cimentación, ya señalado anteriormente, y que nos permite establecer una fecha de fundación entre los años 580 y 620.

La elevación de los tres cimientos con un sistema de encofrados de madera debió realizarse casi simultáneamente, excepto el tramo que separa la torre y el sector D, que parece hecho una vez concluida la línea exterior del paramento. La elección del encofrado como sistema de construcción no es exclusiva de los bizantinos, y existen numerosos ejemplos de época imperial, aunque bien es cierto que con una disposición de las obras de acondicionamiento algo diferente. No obstante hemos podido encontrar un modelo de construcción con encofrado muy semejante al caso que nos ocupa en uno de los estanques de agua de la fortaleza bizantina de Thamugadi, cerca de la entrada del fuerte<sup>(21)</sup>.

En cuanto a su forma, no hemos encontrado paralelos en ninguna de las obras consultadas, al menos con un grado de parentesco suficiente como para poder establecer claras semejanzas. Incluso la apariencia exterior del paramento, por estar realizada con bloques de *o. quadratum* presenta un aspecto propio de cualquier recinto amurallado indeterminado de los primeros tiempos de la romanización. Lo más curioso sin embargo resulta la solución adoptada en su interior: las tres sólidas líneas de cimientos, tal vez para reforzar las partes más vulnerables como medida de precaución ante posibles ataques con contundentes mecanismos ofensivos, contrastan —si nuestra hipótesis es acertada— con la ligereza de sus estructuras superiores. De esta disposición interior no conocemos antecedentes, aunque no es menos cierto que la falta de datos acerca de las construcciones bizantinas en Hispania hace muy difícil establecer conclusiones ni siquiera provisionales. El ejemplo que geográfica y cronológicamente nos atañe por su proximidad, el de la muralla de Begastri<sup>(22)</sup>, cerca de Cehégín (Murcia) con sólidas líneas de defensa remozadas a partir del siglo VI no recuerda demasiado a la construcción de Carthago Nova, y mantiene todavía la incógnita sobre su posible inclusión dentro de la órbita bizantina o visigoda. Lo cierto es que Begastri, con su sede episcopal, adquiere un mayor protagonismo durante todo el siglo VII en tanto que Carthago Nova perderá prácticamente toda su importancia en el contexto del mundo tardoantiguo tras su destrucción entre 615 y 625.

Nuestra valoración final acerca de la muralla bizantina de Carthago Nova nos viene más impresa por los datos arqueológicos confrontados con las antiguas fuentes escritas que por comparaciones estilísticas propiamente dichas. A pesar de las limitaciones actuales, creemos que las perspectivas de futuro, de mantenerse el actual ritmo de excavaciones en la ciudad pueden ser optimistas, y confiamos en que puedan cubrir los vacíos en la investigación que en este campo tan solo ahora empezamos a conocer.

CALLE DE LA SOLEDAD . HIPOTESIS DE RECONSTRUCCION

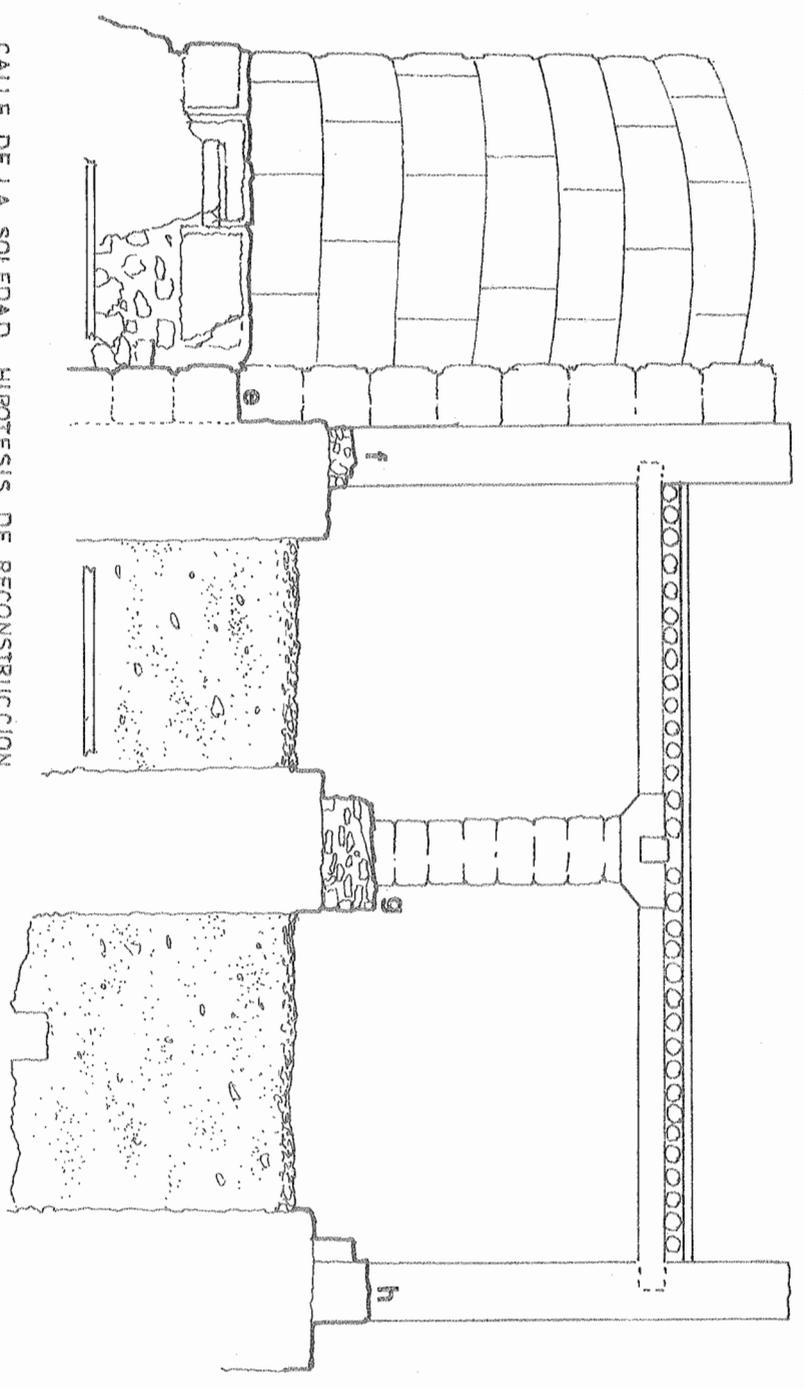


figura 6

## NOTAS

- (1) La dirección de los trabajos de conservación fue llevada a cabo por Pedro A. San Martín Moro, Arquitecto-Director del M.A.M. de Cartagena.
- (2) Esta problemática ha sido tratada recientemente en dos coloquios celebrados en Zaragoza, donde se ha puesto de manifiesto las peculiaridades de orden metodológico y táctico que este tipo de excavaciones requieren. Vid. *Primeras Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales*. Zaragoza 14 a 16 de Enero, 1983. Delegación de Patrimonio Histórico-Artístico del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. 1983. 190 págs.  
*Coloquio sobre investigación y técnicas de los trabajos arqueológicos sobre ciudades modernas superpuestas a las antiguas*. Zaragoza 9 al 13 de Noviembre de 1983. Dirección General de Bellas Artes-Institución Fernando el Católico.
- (3) La organización del ejército es esquematizada en el rescripto del 534 (Cod. Just. I, 27,2). Las guarniciones bizantinas están constituidas por parte de unidades del cuerpo expedicionario y de soldados reclutados en el lugar. Vid. DUVAL, Noël: "L'état actuel des recherches sur les fortifications de Justinien en Afrique". *Estrato da XXX Corso di Cultura sull'Arte Ravennae e Bizantina*. Seminario Giustiniano. Università degli Studi de Bologna. Ed. Girasole. Ravenna 1983. pp. 149-204.
- (4) RAVEGNANI, Giorgio: *Castelli e Città Fortificate nel VI Secolo*. Mario Lapucci. Ed. Girasole. Ravenna 1983. pág. 16.
- (5) Los hallazgos de las excavaciones evidencian una concentración de materiales tardorromanos en el área comprendida entre la Catedral Antigua y el Cerro del Molinete (W-E) y Plaza de San Sebastián hasta la Plaza de San Francisco (N-S).
- (6) DUVAL, Noël: «L'état actuel...» opus cit. pág. 166.
- (7) Id. (Traducida del texto francés): ¡De cuantos males tú has caído y con qué dignidad has sido adornada! ¡Casi substraída por el terror de los moros, tú recibes la autoridad de la administración, la estabilidad política, ciudadanos, el derecho, murallas, lujo! Cf. nota 15 pág. 166.
- (8) HAYES, J.W.: *Late Roman Pottery*. The British School at Rome. London 1972 pp. 152-172.
- (9) ISID. HISP. ETYM. XV. 2, 13: El *castrum* era la ciudadela fortificada (*oppidum*) construida en altura, el *castellum* un asentamiento menor privado de toda característica ciudadana, y el *burgus* un *habitatulum* típico de las zonas confinadas.
- (10) El ejemplo más característico de las fortificaciones bizantinas se da en el muro teodosiano de Constantinopla, de la primera mitad del S. V. En 413 Teodosio II llevó los límites de la ciudad un kilómetro más adelante, haciendo una nueva muralla que más tarde prolongó hasta la costa, entroncando con la antigua muralla marítima. En la nueva forma la muralla presentaba cinco posiciones defensivas: 1. El foso, de 15 a 20 mts. precedido de un alto terraplén. 2. El camino hasta el foso y la antemuralla, separada cerca de 14 mts. 3. La antemuralla, defendida por 92 torres. 4. El camino interior, de una veintena de metros de anchura. 5. El muro principal, de 11 m. de alto con torres cuadradas y poligonales que se elevaban hasta 22 mts. del suelo. Vid. RAVEGNANI, G. *Castelli e Città...* opus cit. pág. 48.
- (11) CHOISY, Auguste: *L'Art de Batir chez Les Byzantins*. Biblioteca di Architettura Urbanistica. Teoria e Storia. Librairie de la Société Anonyme de Publications Périodiques. París 1883. pág. 2.
- (12) "Quien quiera que seas admirarás las altas cúpulas de las torres y la entrada de la ciudad defendida por doble puerta a la derecha e izquierda pórticos de doble arco sobre los que está colocada bóveda curvo convexa. Mandó hacer esto el patricio Comenciolo, enviado por Mauricio Augusto contra los bárbaros, sus enemigos. General Gobernador de España, grande por su valor. Así siempre Hispania mientras los polos giren y en tanto el sol circunde el mundo se recogerá de tal Gobernador". Año VIII de Augusto. VIII Indición.
- (13) JOHNSON, Stephen: *Late Roman Fortifications*. London 1983. pág. 16
- (14) CHOYSI, Auguste: *L'Art de Batir...* opus cit. pág. 23.
- (15) LASSUS, Jean: *La Forteresse Byzantine de Thamugadi. Fouilles a Timgad 1938-1956*. Editions de C.N.R.S. París 1981. pág. 87. Fig. 57. Vid. LEZINE, A.: *Le Ribat de Sousse*. Tunis 1956. Pl. IX.
- (16) Estas formas improvisadas de enterramientos nos hacen suponer la inhumación de víctimas de las epidemias de ter-

ciarias que padeció la población durante el siglo XVIII. Solo en el año 1768 fueron enterradas por el Hospital de Caridad de Cartagena 2.536 personas, de una población que no superaba los 10.000 habitantes. En el año 1804, de una población de 33.222 habitantes se registraron 11.445 fallecidos por la fiebre amarilla en tan solo cuatro meses. Vid. SOLER CANTO, Juan: *Cuatro siglos de epidemias en Cartagena*, y FERRANDEZ ARAUJO, Carlos: *Historia del Hospital de Caridad de Cartagena*. págs.44-139.

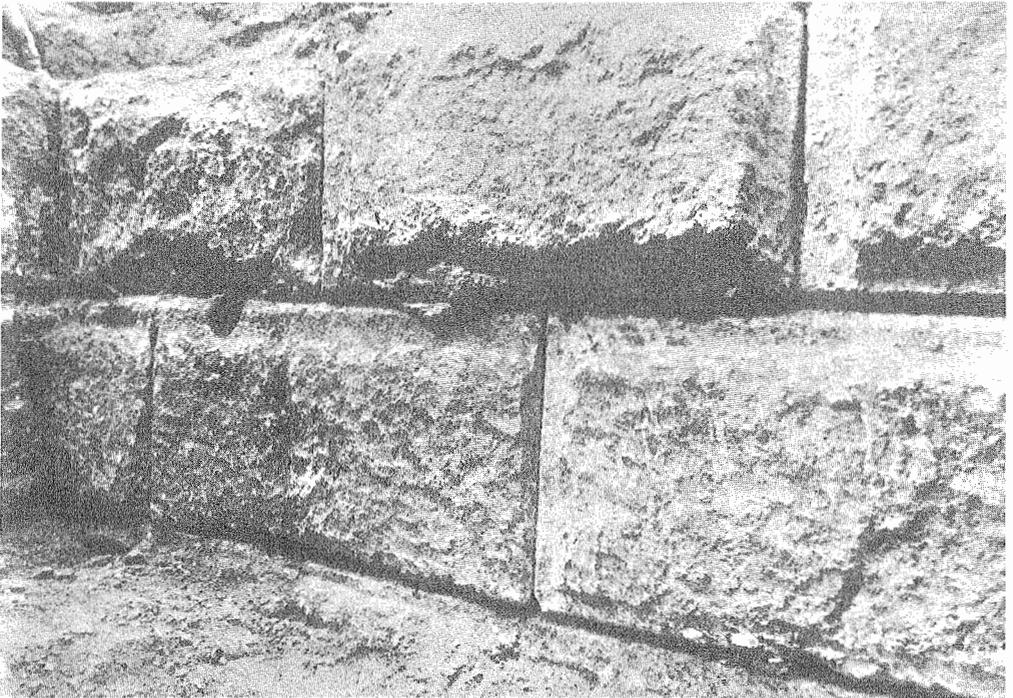
- (17) MENDEZ ORTIZ, Rafael. RAMALLO ASENSIO, Sebastián: "Cerámicas tardías (ss. IV-VII) de Carthago Nova y su entorno".

- (18) Citado en LUGLI, Giuseppe: *La técnica edilizia Romana*. Vol. I. Ed. G. Bardi. Roma 1957. pág. 192. Cf. FRANK, Tenney: *Roman Buildings*. pág. 6.
- (19) Id. pp. 210-213.
- (20) CHOISY, Auguste: *L'Art de Batir...* opus cit. pág. 144. Figs. 166 y ss.
- (21) LASSUS, Jean: *La Forteresse Byzantine...* opus cit. pág. 105. fig. 73.
- (22) Varios: "Begastri. Imagen y problemas de su historia" *Antigüedad y Cristianismo*. Monografías históricas sobre la antigüedad tardía. Universidad de Murcia. Departamento de Historia Antigua. Murcia 1984.

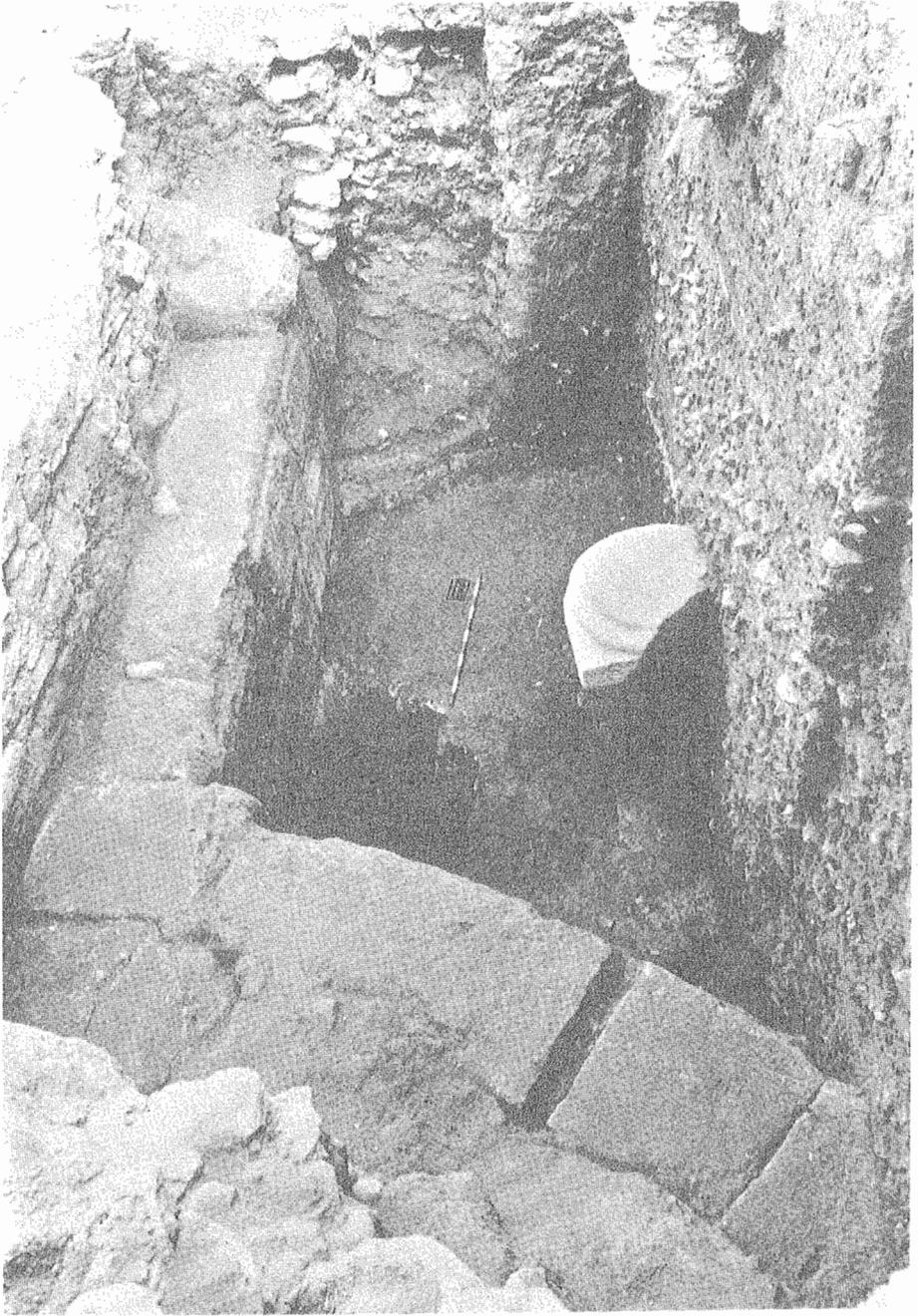
## LAMINA I



a) Lápida bizantina de Comenciole. Museo Arqueológico de Cartagena.

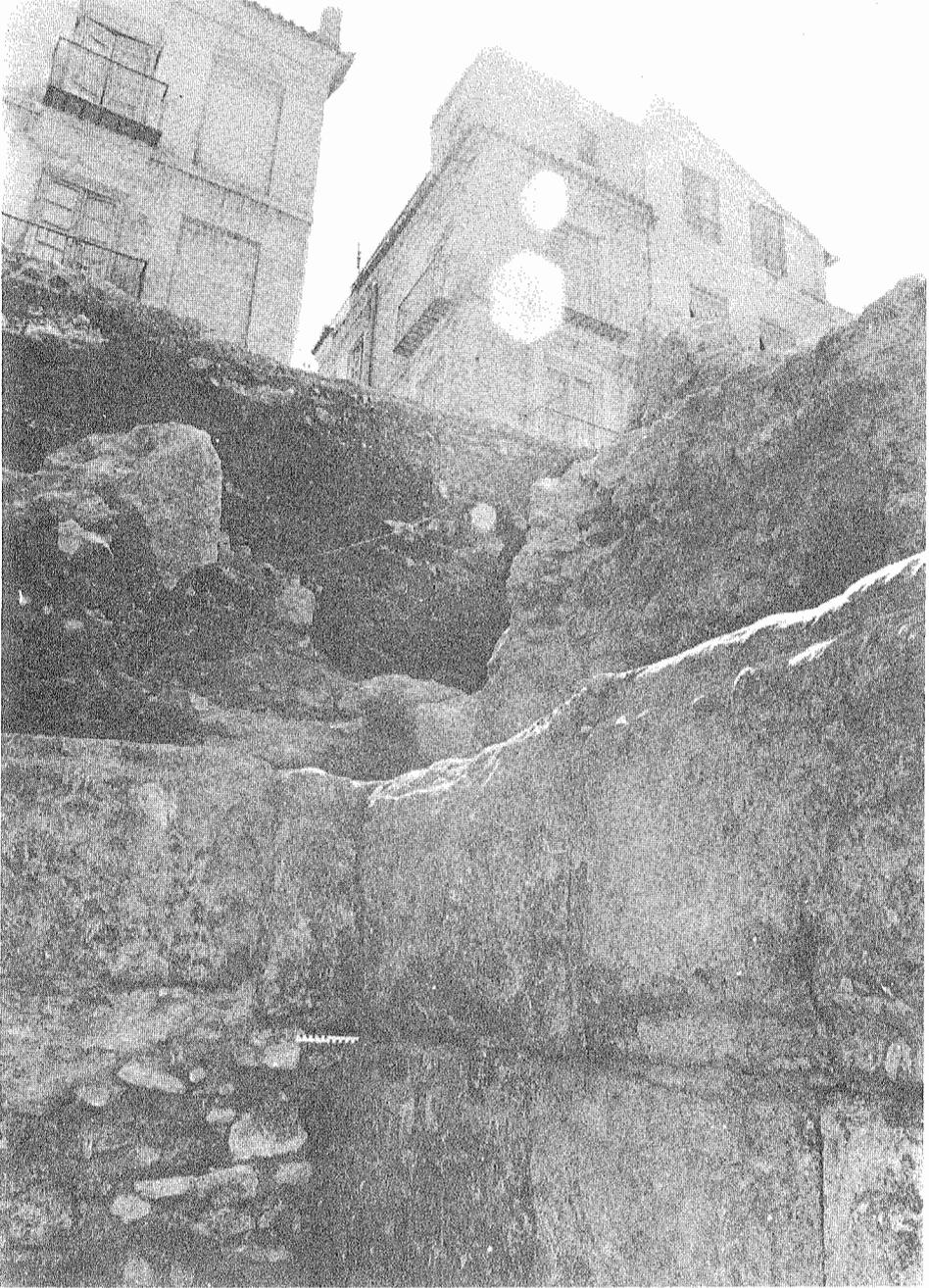


b) Detalle de los bloques de *opus quadratum* reutilizados en el paramento exterior de la muralla.



Sector B. Parte del paramento exterior con el inicio de la torre.

LAMINA III

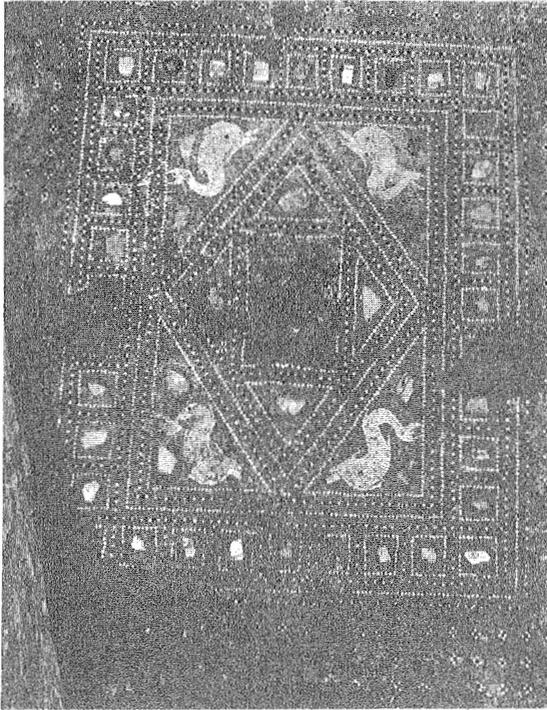


Vista del exterior de la muralla con el ángulo de inicio de la torre. Al fondo la Calle de la Soledad.

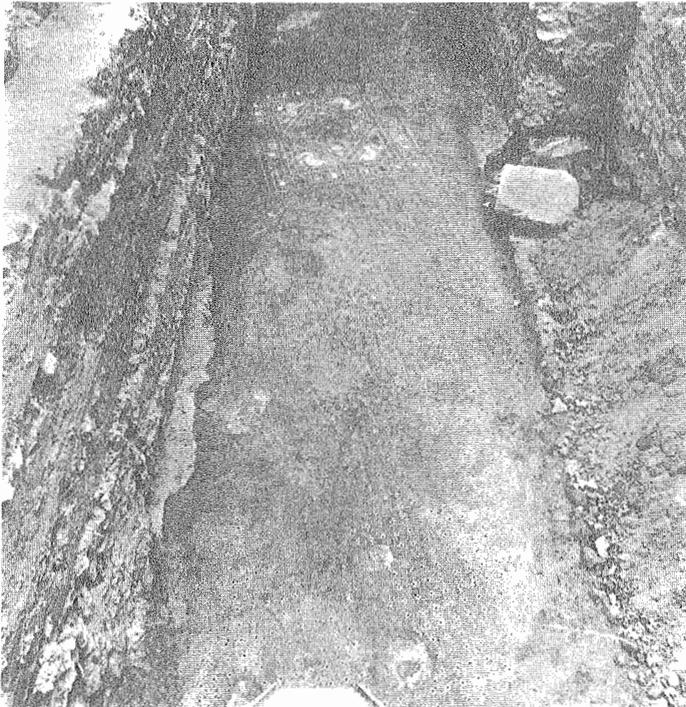
LAMINA IV



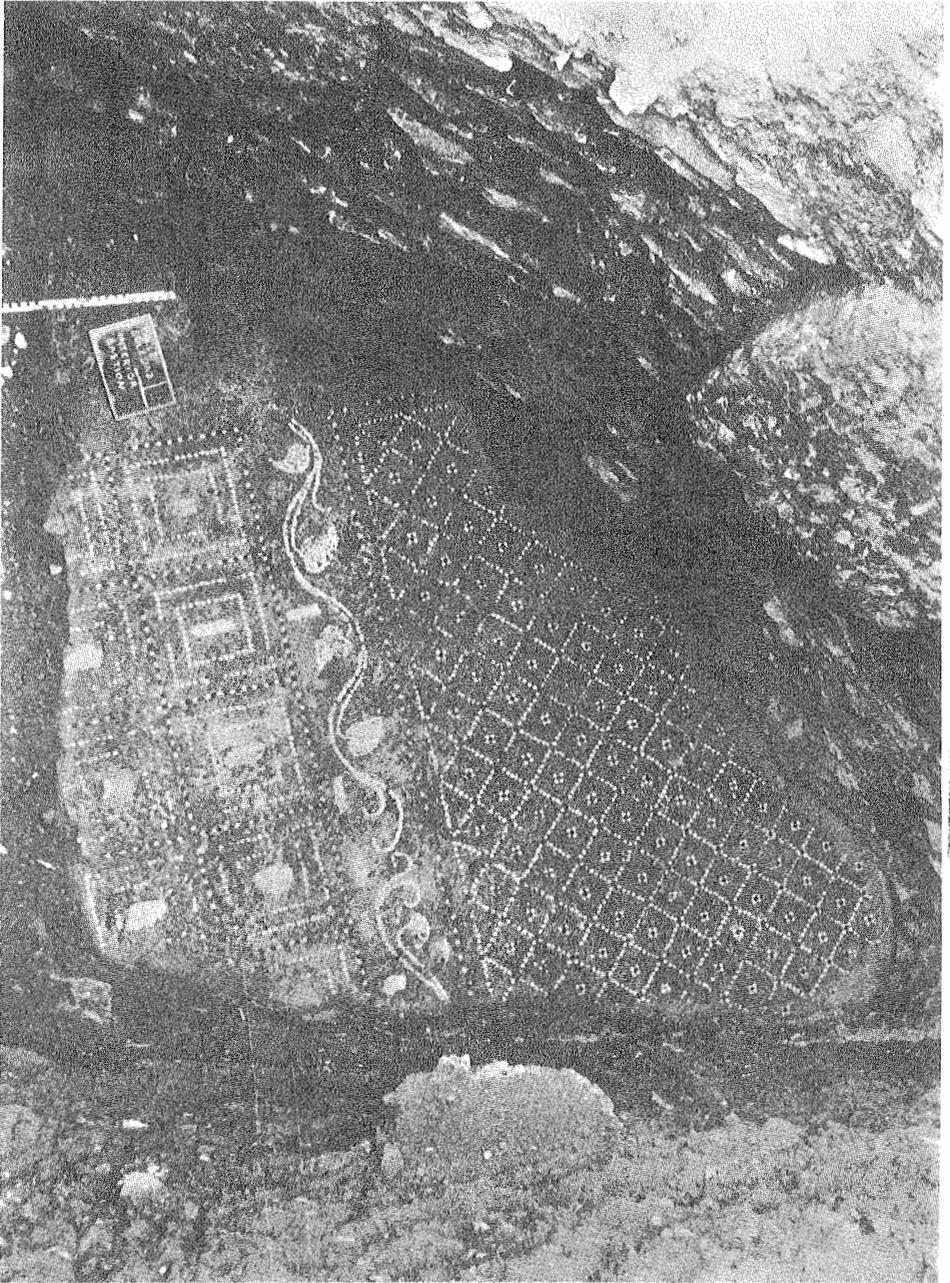
Detalle del pavimento recortado en el sector D. A la derecha la segunda línea de cimentación de la muralla con las huellas de encofrado.



a) Detalle del emblema de o. signinum del sector D.



b) Vista de conjunto del sector D.



UNIVERSIDAD DE MURCIA  
FACULTAD DE LETRAS

Vista parcial del interior de la torre sobre uno de los pavimentos de la anterior construcción del S. I de Jc.